

EN EL PRINCIPIO...

«En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios» (Juan 1:1, RVA-2015).

Desde el inicio de los tiempos, la Palabra ha existido: la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. La Palabra de Dios es la verdad más poderosa. Jesús —la Palabra— es nuestra fortaleza. Él da vida. Él ilumina las sendas oscuras. Ofrece paz a nuestro corazón y mente.

Cuando pasamos tiempo con Jesús al leer la Palabra de Dios, obtenemos todos esos beneficios. Somos ricos en espíritu cuando nuestro corazón está lleno de la Palabra de Dios. Debemos buscar la Palabra de Dios y hacer todo lo posible por vivir Su verdad.

«Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviar de Tus mandamientos. En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra tí» (Salmo 119:10-11, RVR1995).

